



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI "L'ORIENTALE"

# TRAME DI PAROLE

Studi in memoria di Clara Borrelli

a cura di

ANNA CERBO e CARLO VECCE



UniorPress

PUBBLICAZIONI DEGLI ANNALI – SEZIONE ROMANZA  
DIPARTIMENTO DI STUDI LETTERARI, LINGUISTICI E COMPARATI  
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI “L’ORIENTALE”

TESTI - VOLUME XIV



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI “L’ORIENTALE”

# TRAME DI PAROLE

**Studi in memoria di Clara Borrelli**

a cura di  
ANNA CERBO E CARLO VECCE



UniorPress  
Napoli 2020

*Direttore degli «Annali», Sezione romanza*  
Augusto Guarino

*Comitato scientifico*

Rafael Alarcón Sierra, Rafael Argullol Murgadas, Maria Teresa Cabré,  
Jesús Cañas Murillo, Anne J. Cruz, Giovanni Battista De Cesare,  
Nancy Delhalle, Javier De Santiago-Guervós, Claudio Fogu,  
Catalina Fuentes Rodríguez, Gabrielle Le Tallec, Maria Luisa Lobato,  
William Marx, Marco Modenesi, Roberta Morosini, Marta Petreu, Ion Pop,  
Amedeo Quondam, Dominique Rabaté, Agustín Redondo, Gilles Siouffi,  
Juan Varela-Portas Orduña, Claudio Vicentini, Maria Teresa Zanola

*I curatori ringraziano Laura Cannavacciuolo e Chiara Coppin per la preziosa  
collaborazione nella cura editoriale del volume*

Proprietà letteraria riservata

ISBN 978-88-6719-192-5

© Università degli studi di Napoli “L’Orientale”

Napoli 2020

Tutti gli articoli pubblicati in questo volume sono stati sottoposti a doppia  
valutazione anonima.

## Indice

Elda Morlicchio, Augusto Guarino, Carmela Maria Laudando, <i>Ricordo di Clara Borrelli</i> .....	9
Anna Cerbo, Carlo Vecce, <i>Introduzione</i> .....	13
<i>Bibliografia degli studi di Clara Borrelli</i> (a cura di C. Coppin) .....	17

## Saggi

Teresa Agovino, « <i>Io, mo, nun saccio, nun ne so' sicuro, / si songo stato buono a vv' 'a cuntà</i> ». <i>Intorno alla traduzione in versi napoletani dei Promessi sposi</i> .....	23
Patricia Bianchi, <i>Michele Prisco erede consapevole di una lingua letteraria</i> .....	39
Giuseppe Bonifacino, <i>Neoavanguardia e rivoluzione. La letteratura verso il Sessantotto: appunti per una riflessione</i> .....	49
Elena Candela, <i>Quasimodo poeta critico e giornalista: dal secondo dopoguerra agli anni Sessanta</i> .....	61

Laura Cannavacciuolo, <i>L'isola di Arturo romanzo mediterraneo. In margine al film di Damiano Damiani</i> .....	85
Rino Caputo, <i>Qualche osservazione sull'attualità di Primo Levi 'letterato italiano'</i> .....	101
Irma Carannante, <i>Ha ancora senso insegnare la letteratura a scuola? A proposito dei cambiamenti nell'insegnamento romeno a seguito delle disposizioni europee</i> .....	107
Anna Cerbo, <i>Nozioni di mitologia ed esegesi del mito nello Zibaldone di Leopardi</i> .....	125
Chiara Coppin, <i>Natalia Ginzburg e il teatro</i> .....	141
Antonio Daniele, <i>Petrarca e i Carraresi</i> .....	155
Alessandra De Chiara, <i>Il dialogo negli studi di management</i> .....	175
Francesco de Cristofaro, <i>Aver commentato I promessi sposi. Un decalogo après-coup</i> .....	181
Anna Ferrari, <i>Uomini e luoghi. Culture e scritture dell'Appennino</i> .....	195
Maria Alessandra Giovannini, <i>Los cuentos intercalados en la narrativa española contemporánea; El embrujo de Shangai de Juan Marsé y Tonto, muerto, bastardo e invisible de Juan José Millás</i> .....	209
Rita Librandi, <i>Le lingue delle università italiane nel passato</i> .....	223
Clelia Martignoni, <i>L'incontro di Dante Isella con Carlo Dossi. «Familiarità» e implicazioni critiche</i> .....	235
Carlangelo Mauro, <i>Religiosità di Quasimodo</i> .....	251
Milena Montanile, <i>Dispatrio o esilio? Pecchio e le osservazioni di un esule semiserio</i> .....	263
Maria Muscariello, <i>Per una storia e una geografia letteraria della violenza patriarcale</i> .....	277

Giuseppina Notaro, <i>Exilio y amistad entre mujeres: el epistolario de Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes</i> .....	287
Matteo Palumbo, <i>Italo Svevo e la patologia del normale</i> .....	303
Anna Maria Pedullà, <i>Eros in battaglia: Tancredi e Clorinda, Calloandro e Leonilda</i> .....	313
Amneris Roselli, <i>Robert Burton lettore di Boccaccio? Il ruolo delle traduzioni di Boccaccio in latino di età umanistica</i> .....	325
Giovanni Rotiroti, <i>Lode a Tolomeo di Nichita Stănescu ovvero l'impossibile totalizzazione del Reale</i> .....	337
Pasquale Sabbatino, <i>Il vento passa di Anna Maria Ortese. Il «dramma-poema» sul mondo rovesciato e lo sguardo femminile verso l'orizzonte illuminato dalla libertà</i> .....	361
Encarnación Sánchez García, <i>Ninfas a los pies del Vesuvio: Leucopetra inventada y Aretusa reinventada por el secretario del reino de Nápoles Bernardino Martirano</i> .....	375
Apollonia Striano, <i>Giambattista Vico: il racconto del sé</i> .....	397
Silvia Zoppi Garampi, <i>Giuseppe Ungaretti e Andrea Caffi: il significato umano dell'esistenza</i> .....	415
<i>Riassunti e Abstracts</i> .....	425
<i>Indice dei nomi</i> (a cura di L. Cannavacciuolo e C. Coppin) .....	453

GIUSEPPINA NOTARO

EXILIO Y AMISTAD ENTRE MUJERES:  
EL EPISTOLARIO DE ZENOBIA CAMPRUBÍ  
Y GRACIELA PALAU DE NEMES

A mediados de los años cincuenta del siglo XX el historiador Jacob Presser acuñó la voz «egodocumento», término que venía a indicar autobiografías, memorias, diarios, cartas personales y otros textos en los cuales el autor escribe, explícitamente acerca de sí mismo, de sus propios asuntos y sus sentimientos<sup>1</sup>. Los textos autobiográficos también se conocen como literatura del yo, literatura del mí, literatura del ego, literatura documental en primera persona<sup>2</sup>. José Enrique Martínez Fernández afirma a propósito del género autobiográfico:

Si hacemos caso a determinados estudiosos interesados por la problemática del autobiografismo, la nota dominante de la literatura en la modernidad occidental – dando al concepto de *modernidad* una extensión temporal tal que comenzaría a finales del siglo XV – sería la presencia o inseminación del yo, hablaríamos o no estrictamente de escritura autobiográfica; en este sentido, quienes así piensan prefieren distinguir los géneros del yo en los que domina el pacto autobiográfico tal como lo conceptualizó Lejeune de aquellos otros

---

<sup>1</sup> F. López García, *De la entrada de la voz autobiografía en España y su aplicación al ámbito de la literatura (1854–1898)*, en «Hesperia. Anuario de filología hispánica», XII, 2, 2009, p. 11.

<sup>2</sup> Uno de los textos más importantes y completos sobre la escritura del yo es P. Lejeune, *Il patto autobiográfico*, Il Mulino, Bologna 1986.

géneros en los que el yo como objeto de la enunciación domina el texto regido no por el pacto autobiográfico, sino por el *espacio* autobiográfico, del que no se evadiría ni siquiera la novela realista del siglo XIX. Los primeros acogerían los distintos géneros autobiográficos tradicionales: autobiografías propiamente dichas, memorias, diarios, cartas, confesiones, etc.<sup>3</sup>

Los epistolarios entonces forman parte de esta rica literatura que habla de la interioridad, de sí, y hoy en día están muy valorados por los estudios culturales, de gran auge en la actualidad, como documentos-testimonio. En el tiempo y en muchas ocasiones también las mujeres se han dedicado a la escritura de misivas; la literatura de escritura femenina trata de diferentes temáticas, como los recuerdos narrados a partir de determinados factores, o la narración de sentimientos y estados de ánimo. En ella se pueden encontrar narraciones en primera y tercera persona, seguidas también de relatos orales o registros como diarios, cartas, documentos: las cartas en particular en el tiempo han representado uno de los espacios permitidos para la escritura femenina, también cuando las mujeres no podían expresar libremente sus pensamientos, y tenían un papel marginal en la sociedad<sup>4</sup>.

Mercedes Arriaga Flórez habla de la pertenencia del género epistolar en particular a las mujeres, y afirma:

Beatriz Didier ha definido el género epistolar como un género femenino por excelencia, señalando que la mayoría de los escritores que lo han practicado son mujeres, y que las cartas y diarios han acogido su creatividad durante siglos. Una hipótesis que se ha visto ampliamente confirmada por los estudios posteriores de Verena von der Hieden-Rynsch y Meri Torras Francès, por lo que se refiere sobre todo al ámbito francés, y a la relación que los epistolarios mantienen con la cultura de los salones literarios, de la que las mujeres han sido promotoras y protagonistas<sup>5</sup>.

Lo que se encuentra en las cartas escritas por mujeres representa lo más íntimo y personal: se intercambian cartas con secretos, con menudencias y grandezas, pensamientos, cuestiones del mundo y de la vida cotidiana, y

---

<sup>3</sup> J. E. Martínez Fernández, *Memorias de nuestro tiempo: teóricos y creadores*, en «Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica», 13, 2004, p. 521.

<sup>4</sup> Cfr. a este propósito B. Ciplijauskaitė, *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Anthropos, Barcelona 1982.

<sup>5</sup> M. Arriaga Flórez, *Epistolarios en Italia: un punto de vista teórico sobre un género femenino*, en «Epístola i literatura», 2005, p. 69.

acciones de todos los días. La confianza y la complicidad que se va creando entre las mujeres que se intercambian misivas hace que el epistolario no sólo muestre aspectos de su faceta profesional y pública, sino también plasme sus experiencias más personales e íntimas. Es precisamente lo que pasa en el epistolario que está al centro de este estudio, que recoge las cartas intercambiadas entre Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes, dos intelectuales que intentan abrirse paso en un mundo dominado por hombres.

Zenobia Camprubí Aymar es una de las mujeres más representativas del universo intelectual español de finales del siglo XIX y principio del siglo XX. Nace en 1887 en Malgrat de Mar, un pueblo de la costa catalana donde sus padres pasaban las vacaciones de verano. Tercera de cuatro hermanos, fue instruida por tutores particulares en Barcelona, y a los nueve años se traslada a Nueva York con su madre, recién divorciada de su marido. Su educación es completamente cosmopolita, aprende inglés y conoce la cultura americana: estudia en Columbia, y, ya mayor, se inscribe en el Club de Mujeres Feministas, participando en muchísimas actividades culturales y filantrópicas. En 1909 regresa a España, y se instala en Madrid, donde empieza a frecuentar la Residencia de Estudiantes, el Instituto Internacional de Señoritas, el Lyceum Club, con Victoria Kent y María de Maetzu, y, en general, la vida pública de los intelectuales españoles.

Es precisamente en la Residencia de Estudiantes, en 1913, donde Zenobia conoce a su futuro marido, el gran poeta Juan Ramón Jiménez. Los dos se casan en marzo de 1916, en Nueva York. Él ya ha llegado a ser un poeta admirado y genial, ella es una mujer fuerte, alegre, llena de vida y activa bajo todos los puntos de vista. El carácter de los dos es completamente opuesto: Zenobia siempre sonriente, amante de la vida en la buena sociedad, con trajes de moda, un alma feliz; su marido, en cambio, siempre con aire ensimismado, serio, tajante, melancólico, y acompañado, desde su juventud, por la depresión y unas crisis de nervios. Como afirma Manuel Vicent:

A partir de ese momento [del casamiento] el gozoso tormento de Zenobia consistiría en atemperar su admiración por el poeta al carácter agrio, enfermizo y atravesado del hombre que no hacía sino cortarle las alas. Juan Ramón no hallaba inspiración sino en la quietud y el silencio. El poeta hilaba los versos de oro en una habitación acolchada sin poder soportar a su alrededor ni siquiera las risas de Zenobia con sus amigas y para mantenerlo incontaminado e inmune a las adherencias de la vida vulgar la mujer se impuso la obligación, como un destino, de buscarle la subsistencia. Montó una

tienda de objetos populares conseguidos de anticuarios de los pueblos de Castilla, se dedicó a decorar apartamentos para alquilarlos a diplomáticos extranjeros y ella misma fregaba las escaleras<sup>6</sup>.

Sin embargo, estas almas tan dispares viven un amor profundo, que dura más de 40 años, hasta el momento de la muerte de Zenobia, el 28 de octubre de 1956, por un cáncer de útero. El vínculo entre los dos era tan fuerte que Juan Ramón muere dos años después: no logra vivir sin el amor de su vida. Su unión ha sido una de las más sólidas de la literatura en español. Muchos críticos han escrito sobre la importancia de la presencia de Zenobia en la vida de Juan Ramón, bajo diferentes puntos de vista, literario, personal, íntimo, social. José Antonio Expósito Hernández, entre otros, afirma:

La aparición de Zenobia en la vida de JRJ transformó su destino vital y su rumbo poético al igual que le sucedió a Garcilaso cuatro siglos antes. En los libros escritos hasta entonces; es decir, los que el poeta llamaba ‘mis libros amarillos de Moguer’, en alusión al color de la cartulina que utilizaba para sus cubiertas al estilo de las cuidadas ediciones del *Mercure de France*, se puede rastrear una variada y considerable presencia femenina encarnada en distintas mujeres, las cuales quedarán borradas de su poesía tras el conocimiento de Zenobia. Las anécdotas amorosas, que no siempre fueron muy explícitas en sus versos, quedaron ahora desleídas en una vaga e ideal alusión al amor. Ya no habrá más evocaciones nostálgicas de pasiones pasadas o perdidas, ya la presencia de Zenobia eclipsará el brillo de cualquier otro recuerdo amoroso. Por ello, el poeta cantará en *Estío* (LXXXVIII) la desaparición definitiva de todas esas mujeres: ‘Con todos los corazones, / ya enterrados, que me amaron’. De manera definitiva, el pasado ya ha quedado muy atrás en la conciencia del poeta<sup>7</sup>.

Zenobia Camprubí no fue sólo la mujer de Jiménez, fue una de las primeras feministas, una mujer fuerte, adelantada a su tiempo, emprendedora, y sobre todo una intelectual. Nos ha dejado diferentes escritos, entre los cuales algunos han salido a la luz en tiempos recientes: su *Diario de juventud* (2015) recoge la narración íntima de su vida, de 1905 a 1911, cuando vivía en Estados Unidos, donde aparecen textos en inglés y en español. A este primer

---

<sup>6</sup> M. Vicent, *Zenobia Camprubí: una heroína en la sombra*, en «El País», 1 de enero de 2011, [https://elpais.com/diario/2011/01/01/babelia/1293844368\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/01/01/babelia/1293844368_850215.html) (25/08/2019).

<sup>7</sup> J. A. Expósito Hernández, *De cómo la aparición de Zenobia cambió la vida y la poesía de Juan Ramón*, en E. Cortés Ibáñez (coord.), *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla 2014, p. 154.

diario le siguen otros tres (Cuba, Estados Unidos, Puerto Rico), en diferentes momentos del exilio que vivió con su marido en Nueva York, Puerto Rico, Cuba, Miami, Washington, Riverdale. Graciela Palau de Nemes habla del período del exilio del matrimonio Jiménez, subrayando las numerosas actividades de Zenobia, siempre presente en diferentes contextos culturales y sociales:

En la larga estancia de residencia en los Estados Unidos, de 1939 a 1951, donde ya existían todas las asociaciones benéficas habidas y por haber y las mujeres disfrutaban de todos los derechos del hombre, Zenobia, por primera vez asalariada, como miembro del profesorado de la Universidad de Maryland, dio a conocer la lengua, la civilización, cultura y literatura española. Norteamericanizada en todo el sentido de la palabra, la tomaban por española por ser esposa del poeta español. En Washington y en Maryland disfrutó de todo lo que estos lugares ofrecían. Tenía infinidad de amistades norteamericanas, pertenecía a clubes artísticos y culturales, asistía a té, almuerzos, exhibiciones, conferencias, celebraciones. Hacía de secretaria de su marido, llevando su correspondencia y pasándole a máquina sus escritos. El resto del tiempo era de ella. Antes de la residencia en Washington y Maryland, tomó cursos universitarios en la Universidad de Miami y en la de Duke en Carolina del Norte, donde dio algunas conferencias sobre España durante los cursos especiales de la Escuela de Verano en los que su marido tomaba parte<sup>8</sup>.

Los diarios de Zenobia poseen un importante valor ya que su autora fue, junto a Rosa Chacel, la única mujer que dejó un diario escrito sobre la vida y la literatura de la mitad del siglo XX<sup>9</sup>. Junto a su marido, en 1915, Zenobia empieza a traducir la obra del poeta Tagore, trabajando de una manera totalmente complementaria, porque ella aportaba sus profundos conocimientos culturales necesarios para traducir y él le daba la forma poética. Sucesivamente decidieron traducir, juntos también, obras de Edgar Allan Poe y de Shakespeare. Además, Zenobia compone 27 poemas inéditos, traduce algunos textos de Jiménez al inglés y escribe un medio centenar de

---

<sup>8</sup> G. Palau de Nemes, *Zenobia Camprubí Aymar: española de tres mundos*, *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, p. 82.

<sup>9</sup> J. Bonet, *La mujer que eligió vivir de los versos*, en «El Boomeran(g)», 2015, <http://www.joanabonet.com/2015/09/la-mujer-que-eligio-vivir-de-los-versos/> (28/08/2019).

relatos, muchos fuertemente autobiográficos. Como autobiográfico es el texto titulado *Juan Ramón y yo*, publicado en 1954.

Por lo tanto, Zenobia tiene una personalidad fuerte, una identidad viva e intensa, que le permite salir de la sombra en la que siempre ha sido colocada por la crítica; como afirma Winston Manrique Sabogal: «Y aunque en el recuerdo colectivo es la esposa y sombra de Juan Ramón Jiménez, fue, en realidad, la luz y guía del gran poeta español. Era una mujer fuerte que sabía lo que quería para ella y para él»<sup>10</sup>.

Entre sus interesantes escritos se encuentran también algunos epistolarios, que revelan su identidad más íntima, al mismo tiempo que su infatigable trabajo de escritura, como, por ejemplo, las 693 cartas cruzadas con Juan Guerrero, amigo de los Jiménez y de muchos miembros de la generación del 27<sup>11</sup>, autor incluso de un libro sobre el poeta de Moguer titulado *Juan Ramón de viva voz*. Además, en mayo de 2017, se ha publicado la correspondencia completa entre Zenobia y Juan Ramón, titulada *Monumento de amor: epistolario y lira*, compuesta por 727 cartas, en su mayoría inéditas, y reveladoras de muchos detalles cotidianos de sus protagonistas. El libro recoge también 55 poemas, muchos de ellos inéditos, escritos por Juan Ramón, y que Zenobia le había inspirado<sup>12</sup>.

A propósito de las misivas cruzadas en el tiempo por la mujer, Emilia Cortés Ibáñez escribe:

Zenobia escribió muchas cartas y hemos llegado a bastantes de ellas, obviamente no a todas. Son muy variadas: amistosas, familiares, de trabajo, a editoriales, a escritores, relacionadas con su labor en el campo de la artesanía y antigüedades, etc. y muchísimas a su madre. Obviamente, ante tal cantidad de destinatarios los temas que aparecen en las cartas, testimonios de una época, son variados así como los registros lingüísticos empleados<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> W. Manrique Sabogal, *Zenobia Camprubí sale de la sombra de Juan Ramón Jiménez*, en «El País», 27 de octubre de 2015, [https://elpais.com/cultura/2015/10/23/actualidad/1445625942\\_716355.html](https://elpais.com/cultura/2015/10/23/actualidad/1445625942_716355.html) (2/09/2019).

<sup>11</sup> Z. Camprubí, *Epistolario I. Cartas a Juan Guerrero Ruiz, 1917-1956*, E. Cortés Ibáñez, G. Palau de Nemes (eds.), Residencia de Estudiantes, Madrid 2006.

<sup>12</sup> J. R. Jiménez, Z. Camprubí, *Monumento de amor. Epistolario y Lira. Juan Ramón Jiménez-Zenobia Camprubí. Correspondencia 1913-1956*, M. J. Domínguez Sío (ed.), Residencia de Estudiantes, Madrid 2017.

<sup>13</sup> E. Cortés Ibáñez, *El epistolario, espejo de la intrahistoria*, en E. Cortés Ibáñez (coord.), *op. cit.*, 2014, p. 267.

El epistolario que nos interesa, para nuestro estudio, como ya dicho, es el que comprende las cartas entre Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes<sup>14</sup>, dos mujeres con una relación muy estrecha, y unidas por un gran cariño. Las dos se encuentran por primera vez en 1936 en Puerto Rico, donde la joven estudiaba, y donde empezó el exilio americano de los Jiménez: Graciela tenía 17 años, Zenobia 49. La joven era una amante de la obra del gran poeta de Moguer, tanto que conocía de memoria muchísimas poesías: estudiante de doctorado primero y más tarde profesora de literatura española en la Universidad de Maryland, Graciela llega a ser una de las mayores expertas de la obra del autor. De hecho, cuando los tres coinciden en dar clases en la Universidad de Maryland, Juan Ramón se convierte en su mentor y Graciela decide escribir su tesis de doctorado sobre el poeta. Esta tarea es simplificada por el hecho de que la pareja le proporciona el acceso a todos los documentos, obras y escritos que habían sido publicados, y a los todavía inéditos. Además, incluso cuando los Jiménez se mudan a Puerto Rico, Zenobia le lee a Juan Ramón trozos del trabajo de Graciela, para que él se los corrija; la joven cubana obtiene el grado de doctora en 1952 y su tesis de doctorado llegará a ser una interesante monografía, publicada en 1957, y titulada *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*<sup>15</sup>.

El epistolario comprende 120 cartas, 80 escritas por Zenobia y 40 por Graciela, que no son todas las que las dos se intercambiaron, sino sólo las que la editora Emilia Cortés Ibáñez ha logrado localizar, mientras que otras se han perdido, sobre todo las de Graciela. Las epístolas presentes en el texto abrazan el periodo entre 1948 y 1956, con una larga pausa en el año 1953; del año 1950 aparecen sólo algunas postales de Graciela, una tarjeta y una carta de Zenobia. Las cartas están escritas en castellano, pero muchas veces aparecen palabras extranjeras, sobre todo en inglés y francés, recurso típico de la escritura de Zenobia, y rasgo normal de la comunicación entre dos mujeres cosmopolitas. Por la mayoría del tiempo que abarca las cartas,

---

<sup>14</sup> Graciela Palau de Nemes nace en Cuba en 1919. Es considerada una de las grandes especialistas en la vida y la obra de Juan Ramón Jiménez. Cuando estudiaba en Puerto Rico en 1936 llegaron exiliados Juan Ramón y Zenobia y desde ese momento surgió un calor y una devoción de la estudiosa hacia la pareja. Graciela Palau ha sido profesora en la Universidad de Maryland, y una de las personas que más seriamente se preocupó y gestionó los trámites necesarios para que esa Universidad norteamericana fuera una de las que solicitaron el Nobel para Juan Ramón. Para una mirada sobre las obras publicadas por Graciela Palau de Nemes véase el siguiente enlace: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=155291> (02/09/2019).

<sup>15</sup> G. Palau de Nemes, *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*, Gredos, Madrid 1957.

Graciela se encuentra en Riverdale, donde los Jiménez habían vivido durante algún tiempo, y Zenobia y Juan Ramón en Puerto Rico, donde llegan en 1951, por razones de salud del poeta. Como afirma Emilia Cortés Ibáñez, en la introducción a su edición del epistolario:

Aunque no tenemos todas las cartas que se escribieron, el número con el que contamos es suficiente para mostrar, en una doble vertiente, cómo es cada una de ellas. Por un lado, vemos paso a paso su implicación en el camino hacia el Nobel, y la trascendencia de su labor en este asunto, que sin duda contribuyó a que Juan Ramón obtuviese el premio en 1956. Por otro lado, Zenobia y Graciela, tan distintas pero tan parecidas en su condición de mujeres abiertas y habladoras, nos permiten con estas cartas, de detallada cotidianeidad, llegar a la persona, al individuo, conocer el día a día que las ocupa, con sus alegrías, preocupaciones y zozobras, con todo eso que las hace más humanas, más próximas al lector. Así eran y son ellas: siempre cercanas, siempre dispuestas a brindar su ayuda<sup>16</sup>.

La ayuda recíproca caracteriza la relación entre las dos mujeres, porque cada una de ellas intenta complacer a la otra, como y en cuanto pueda: son principalmente dos los momentos importantes alrededor de los cuales están centrados los argumentos de las cartas, es decir, el envío de casi todos los muebles de la casa de los Jiménez de Riverdale a Puerto Rico, junto a todo lo que la pareja había dejado allí, la venta de la misma, y la organización de la petición del premio Nobel para Juan Ramón.

Las cartas están caracterizadas por un crecimiento de sentimientos e intimidad entre las dos mujeres: los primeros escritos son de mera cortesía, luego en 1951, cuando los Jiménez se trasladan a Puerto Rico, se revela casi una dependencia de parte de Zenobia, en relación a la venta de la casa en Maryland y la mudanza de su contenido a Puerto Rico, hasta un nivel más íntimo en los últimos dos años, cuando las dos mujeres se acercan aún más, y llegan a ser apoyo una para la otra, en particular, en las enfermedades que ambas padecen.

Ya desde las primeras cartas del epistolario, Zenobia habla de la necesidad de vender su casa en Riverdale, y le pide ayuda a Graciela que se encuentra allí, después de que esta última le había expresado toda su disponibilidad; afirma de hecho en la carta del 11 de enero de 1954: «De

---

<sup>16</sup> E. Cortés Ibáñez en Z. Camprubí, G. Palau de Nemes, *Epistolario, 1948-1956*, E. Cortés Ibáñez (ed.), Residencia de Estudiantes, Madrid 2009, pp. XIX-XX.

cualquier modo, por favor, díganos si en algo podemos servirle. Estamos tan cerca de la casa de ustedes, y en el verano uno está siempre más desocupado. No deje de avisarnos [de] cualquier cosa»<sup>17</sup>. Desde este momento empieza una serie de cartas en las que Zenobia le pide a su amiga que le envíe varios muebles, libros, papeles, etc., y en algunos momentos hace verdaderas listas de pedidos, en las que aparecen entre otras cosas la máquina de tostar el pan, cómodas antiguas, sofás, platos de diferentes tamaños, secadores de pelo, estantes para libros, baúles, etc.

También Juan Ramón, al que Zenobia siempre se refiere llamándole con sus iniciales J. R., envía en las cartas de su mujer algunos pedidos, sobre todo de libros suyos, manuscritos, la colección en rústica de las traducciones de Tagore, revistas. Zenobia a este propósito afirma, en la carta del 29 de marzo de 1954: «J. R. suele marcar todas las revistas en que hay cosas suyas publicadas ‘Mío’. Todas las que usted vea con esta señal las querría porque ahora está recogiendo toda su obra en los tomos finales de su obra completa. Otras, la marca es ‘Sobre’ mí»<sup>18</sup>.

Para facilitarle la tarea a Graciela, Zenobia, en algunas ocasiones, adjunta un diseño del mueble al que se está refiriendo, para que le encuentre más fácilmente, así como Graciela hace lo mismo para recibir confirmación sobre la exactitud del envío. En una hoja aparte, en la carta del 4 de agosto de 1954, se encuentra el dibujo de un mueble, un *high boy*, una cómoda alta, y una descripción escrita a mano por Juan Ramón: «Color rubio / con brillo / madera curvada»<sup>19</sup>: esta es una de las poquísimas intervenciones directas del poeta en el epistolario, porque a menudo le manda recuerdos a Graciela y a su familia, pero siempre por trámite de Zenobia, y la mayoría de las veces es su mujer que habla de él, de su enfermedad, de sus hábitos. Juan Ramón entonces representa una presencia que flota, nunca verdaderamente activo, pero presente, en los pensamientos y en las preocupaciones de las dos mujeres.

Graciela logra vender la casa de los Jiménez, una casa que ya no utilizan y en la que vivieron poco tiempo: el 3 de abril de 1951 Zenobia escribe que ahora están en Puerto Rico, «disfrutando del clima suave y de los amigos

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 89.

cariñosos y de los médicos misioneros»<sup>20</sup>, donde se han marchado para buscar un lugar en el que el poeta pudiese hablar en su lengua, y donde de hecho Juan Ramón se encuentra mejor que antes. Puerto Rico les ayuda a soportar la lejanía de su patria, sobre todo porque los portorriqueños son divertidos y alegres, y, como dice en la carta del 19 de marzo de 1956, «siempre encuentran motivo para festejar algo o alguien»<sup>21</sup>. Es precisamente en uno de los fragmentos en el que habla de Puerto Rico, del 3 de septiembre de 1954, donde se pueden encontrar la ironía y simpatía que definen el carácter y la escritura de Zenobia:

A nosotros encanta P[uerto] R[ico], lo único malo es que las casas están muy juntas y los portorriqueños mientras más ruido hacen, más contentos están por lo general, y como ahora al Gobierno le ha dado por cultivar al pueblo con la televisión, no le digo nada del resultado que ha dado la campaña, sólo que el pueblo no tiene dinero para comprar aparatos, y es la clase media la que está tirando la casa por la ventana. Tenemos televisión delante, detrás y de cada lado, y arriba no porque son nuestros caseros y saben que estamos siempre a punto de dejarlos en busca de un rincón silencioso, en que se pueda trabajar. ¡Cuidado que la gente aquí es amable y hospitalaria! No hay más que dos cosas malas en toda la isla: el calor y el ruido. La señora Nicole, presidenta del turismo, ha conseguido que sea ilegal el andar por las carreteras dando bocinazos y ahora ya se ha envalentonado, hasta pedir multas para los transgresores. Esperamos que, cuando termine la campaña contra las bocinas, empiece con la de la radio. Yo le propongo que digan al comienzo de los programas: ‘Señores, no olviden que este programa es para ustedes, no para los vecinos’<sup>22</sup>.

Después de la venta de la casa y del envío de todo lo que habían dejado en Riverdale en muchas y enormes cajas, gracias también a la ayuda del marido de Graciela, que colabora con ella en todo, Zenobia empieza a pedirle a su amiga favores menos difíciles, pero más personales: pares de medias, vestidos, collares, blusas, y otras cosas que en Estados Unidos se podían encontrar más baratos. Estos envíos, en diferentes ocasiones, se convierten en regalos de parte de Graciela, siempre disponible y amable, y a través de las descripciones se pueden comprender también los gustos de las dos mujeres, entrar todavía más profundamente en su personalidad y su cotidiano.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 112.

Pero en estas cartas no es sólo Zenobia la que pide favores y ayuda: Graciela también, en diferentes ocasiones, habla de su tesis de doctorado, que tendrá que llegar a ser el libro sobre Juan Ramón, y pide a su corresponsal informaciones sobre la obra del poeta, sobre su biografía, como noticias sobre la familia, o acontecimientos de la infancia y adolescencia, e incluso que le lea y corrija lo que había escrito hasta aquel momento. Se percibe un gran entusiasmo y una enorme pasión de Graciela hacia su objeto de estudio, entusiasmo que, con el paso del tiempo, se transforma siempre más en cariño y admiración; escribe en la carta del 23 de mayo de 1952:

¡Le escribo con tanto gusto! Acabo de terminar unos capítulos más sobre Juan Ramón y es una satisfacción ir, en espíritu, al mismo lado de ustedes. Estoy llena de ilusiones con la tesis, me he dado a ella por completo, después de cumplir con mis deberes en la universidad. Les digo que no hemos salido a ninguna parte, me la paso escribiendo y leyendo los libros de Juan Ramón, si Dios quiere y no vuelvo a enfermarme, completaré la labor a tiempo para recibir el doctorado el próximo junio. Esta concentración me hace soñar por las noches que estoy en Moguer, que salgo de viaje para Madrid o, si no, me despierto recitando versos, ‘sus versos’, ¡o volviendo a escribir los capítulos ya escritos!<sup>23</sup>

El periodo final del trabajo de escritura de la tesis coincide con el momento en el que Graciela queda embarazada, y con algunos problemas de salud en los primeros tiempos: el nacimiento del nene John ralentizará el trabajo de publicación de la monografía. De todos modos, Zenobia por su parte, siempre intenta cooperar en todo lo posible para ayudarla, le proporciona todas las informaciones, contesta a todas las preguntas, aunque la primera versión de la tesis no le gusta nada a Juan Ramón, sobre todo porque tiene bastantes errores. Incluso, en octubre de 1954, cuando su marido está hospitalizado, se la lleva a la clínica, para que trabaje en ella un poco cada día. Gracias a todos los consejos e informaciones, Graciela logra publicar en 1957 con una editorial tan prestigiosa como Gredos el texto en el que tanto había trabajado, y al que ella denomina el 27 de junio de 1955, «mi misión ‘poética’»<sup>24</sup>.

La máxima expresión de la admiración y del cariño de Graciela hacia su mentor, su «querido poeta», es la solicitud de entrega, con la colaboración de

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 133.

los colegas de la Universidad de Maryland, del Premio Nobel a Juan Ramón Jiménez. En el texto aparece un apéndice titulada «Algunas precisiones en torno al Nobel», con documentos y explicaciones sobre la intervención de Graciela Palau y la Universidad de Maryland en el proceso de solicitud del Premio Nobel<sup>25</sup>. Graciela y Zenobia trabajan juntas para alcanzar el premio, pero será Graciela la que pone en marcha de manera práctica la preparación de todos los documentos, la recopilación de las obras del autor, el apoyo de diferentes intelectuales y profesores<sup>26</sup>, enviando, en los tiempos debidos, la demanda a Suecia. Palau de Nemes el 12 de enero de 1956 da cuenta de todas las novedades sobre el asunto, siempre con un gran optimismo, esperando que «sea éste el año del Premio Nobel para J. R.»<sup>27</sup> y afirma en la carta del 22 de enero del mismo año: «que le conste que todos los miembros del departamento se unieron *gustosísimos*. Bueno, si a J.R. no le dan el premio en 1956, se hará algo más en 1957. Pero me parece que éste es el año. Dios ha de querer. Yo estoy que si fuera yo la candidata no estaría tan excitada»<sup>28</sup>. Pocos días después, el 28 de enero, expresa la actitud de Juan Ramón en esta ocasión: «Aunque no le toque nada de lo que [...] llama ‘una lotería’, él lo agradece todo muchísimo y se emociona la mar»<sup>29</sup>, como afirma Zenobia, no obstante su depresión le impediría gozar completamente de estos honores.

La última referencia al Nobel, que aparece en el epistolario, se encuentra en la última carta, que es de Graciela, del 26 de septiembre de 1956. En ella informa a la señora Jiménez sobre el hecho de que, en una revista francesa, *Paris Match*, ha salido una noticia corta en la que se dice que el candidato número uno para el Premio Nobel es Juan Ramón. Zenobia sabrá con certeza que su marido ha obtenido el Premio Nobel el 26 de octubre, y dos días después muere, casi como si hubiera culminado la misión de su vida.

En todo el epistolario aparece el tema de la enfermedad, uno de los argumentos más íntimos que se puede compartir con personas amigas en las que se confía; la enfermedad, de hecho, representa una constante sobre todo en la vida del matrimonio Jiménez, aunque también Graciela transcurre

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 255-271.

<sup>26</sup> En la carta del 12 de febrero de 1956, p. 19, Graciela envía la lista de los profesores del Departamento de Lenguas y Literaturas extranjeras de la Universidad de Maryland que han firmado para apoyar el Nobel a Jiménez.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 191.

períodos en los hospitales, con gran preocupación por parte de Zenobia y Juan Ramón, quienes siempre le envían consejos y recomendaciones para su recuperación. Afirma Graciela en la carta de 11 de enero de 1954: «Desde que ustedes se fueron, como que se me fue la tranquilidad. Claro, que ustedes no se la llevaron. Ha sido una de esas casualidades que yo cayera enferma por primera vez a raíz de la partida vuestra, ¿recuerdan? Desde entonces he estado como don Juan Ramón, haciendo el vía crucis de los hospitales de esta vecindad»<sup>30</sup>.

Zenobia también sufre diferentes operaciones, por su cáncer, pero siempre logra recuperarse. No obstante, la gran cantidad de rayos X a los que se somete la dejan «hecha un roble», como escribe en la carta del 20 de marzo de 1954<sup>31</sup>. Pero, su verdadera enfermedad, la que más sufrimiento le provoca, es la depresión de Juan Ramón, que ya no le permite ser aquella mujer alegre y optimista de su juventud. En la carta del 18 de noviembre de 1954, Zenobia escribe:

Le estoy escribiendo una carta muy triste porque el pobre J. R., que venía encontrándose flojo desde hace meses, ha tenido una recaída (no tan profunda como la anterior, pero lo bastante para estar de nuevo en un hospital [...]) [...] Como vuelve a considerar que se muere al día siguiente todos los días, no quiere hacer más proyectos que para mi viudez. El mismo médico que lo cuidó antes dice que vuelve a salir, 'pero que todavía nos dará un poco de lata'. Usted puede figurarse que 'la lata' para mí es que se me consume el alma, la vida y el corazón. El estrellarse con esa constante obstrucción negativa es una frustración constante che aniquila<sup>32</sup>.

Por desgracia, la maldita enfermedad de Zenobia, el cáncer, empeora desde marzo de 1956. En sus palabras se evidencia el deterioro de su salud, porque ya no tiene fuerzas, porque muchas veces tiene que escribir tumbada, no pudiendo estar sentada, y, de hecho, sus cartas son cada vez más breves. Como consecuencia, el mismo Juan Ramón no quiere salir, y se queda en casa con ella; Zenobia, el 9 de mayo de 1956, afirma, hablando de su marido «se me ha apoltronado»<sup>33</sup>. En estas ocasiones se subraya en diferentes cartas, la dependencia del poeta de su amada mujer, como por ejemplo afirma

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 218.

Gabriela el 13 de junio del 1956, «al írsele usted, se quedará sin alas»<sup>34</sup>. Zenobia, por su parte, planteaba desde hace mucho tiempo un viaje a España, porque sueña volver otra vez, la última probablemente antes de morir, a su patria. Su enfermedad, y la de Juan Ramón, no le permiten alejarse de Puerto Rico, pero ella sigue siendo una mujer activa y siempre comprometida en muchísimas tareas, sobre todo relacionadas con Juan Ramón: sigue con su trabajo de catalogación de las obras del marido, de la recopilación de la *Tercera antología poética*, trabajo que deja como un relevo a Graciela, con todas las indicaciones para la compilación<sup>35</sup>, y el establecimiento de la «Sala Juan Ramón Jiménez».

Durante el verano de 1956, Graciela trascurre un período en Puerto Rico en la casa de los Jiménez, pero no logra pasar mucho tiempo con Zenobia, porque esta última se ha trasladado a Boston para intentar curar por última vez el cáncer; pero Graciela será una buena compañía para Juan Ramón, que se ha quedado solo.

El cariño entre las dos mujeres es profundo, y sus sentimientos aparecen claramente en algunas cartas, sobre todo en las de Graciela, que expresa sin filtros sus emociones, en particular cuando se da cuenta de que la salud de su amiga empeora, como en la carta que escribe el 13 de junio de 1956:

Mi queridísima Sra. Jiménez:

Las cosas que yo quisiera decirle de cariño y de gratitud son muchas, las que nunca se dicen. Tengo convertidos todos estos sentimientos en oraciones por su mejoría, en votos, en buenos deseos. Su actitud y su buena disposición son un ejemplo que yo recordaré todos los días de mi vida. Cómo en las mayores dificultades piensa usted en los otros y apenas en usted misma; con qué valentía le hace usted frente a todos los infortunios, qué generosa es usted para todos, acordarse de mí y de mi trabajo a través de esta crisis que usted está pasando. Que Dios me dé inteligencia y luz para yo saber escribir sus páginas, por lo que a usted le toca de devoción y de amor incomparable en la vida de J. R. que pueda yo de ese modo corresponderle<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>35</sup> En la carta del 3 de julio de 1956, Zenobia escribe: «Esta carta es para usted sola aunque no hay por qué engañar demasiado. Las impresiones no son nada optimistas. Las quemaduras brutales impiden intervenir por ahora y no se sabe si lo permitirán. Si no, es cuestión de meses. Por eso, no quiero perder un minuto». Después de estas palabras, empieza con una serie de tareas concernientes las obras de Juan Ramón, y su publicación, para que nada quede sin control después de su muerte, *ibid.*, p. 228.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 222.

Aunque hasta el final las dos mujeres siguen tratándose de usted, su amistad es estrecha, «inquebrantable», según la definición de Zenobia, en la carta del 14 de febrero de 1956, y el cariño que las une es verdadero y sincero; ambas han trabajado intensamente para que la obra de Juan Ramón Jiménez lograra el reconocimiento que merecía, pero su unión va más allá, y revela su carácter fuerte e independiente, en ningún caso de mujeres sumisas a los hombres, lo que les permite tener una identidad propia, salir de la sombra de Jiménez, y ser admiradas y queridas por sí mismas. A pesar de los argumentos que se pueden definir fútiles, en la mayoría de las ocasiones, de las cartas de este epistolario salen dos personalidades muy interesantes, la de dos grandes mujeres, amigas, al lado de un gran hombre.